

## FILOSOFÍA Y TEATRO DOS FORMAS DE HABITAR EL ABISMO.

Gustavo H. Lizarraga Maqueo

*Filósofo, docente y director teatral. Profesor de la Escuela Nacional de Arte Teatral en la ciudad de México.*

◀ Desde el abismo para Emma Delgado, Adam Guevara y Alejandra Laura Jerkov teas de luz inextinguible que enseñan a habitar.

### Ponencia para el IV Encuentro de Escuelas Superiores de Teatro - Instituto de Bellas Artes - Ciudad de México. 2002

El abismo alude a una forma de percibir la realidad, es una metáfora poética del espíritu nihilista que define a la época actual. La técnica ha llevado a la humanidad ante el acantilado arrojándola al vacío. No se sabe si todavía se cae o si ya terminó de caerse; lo cierto es que el género está aturdido, sin poder definir de qué. Esto aumenta el desconcierto y confusión en la que vive convulsionando el ser humano. Se vive en la fiebre de una caída donde no hay puntos de referencia, más que simulacros al infinito en un eterno retorno del sin sentido. Al punto de no

saber si se cae para arriba o abajo; si hay cielo, suelo, bordes (se sabe que los hay por los golpes recibidos [alimentándose con esto aún más la desorientación]) Aquí se opta por sospechar que el homo ludens irremediablemente cae en la seriedad del aguafiestas, del político globalizador. Puede decirse que se cae en el cada vez más asombroso avance tecnológico; claro está que el discurso oficial del estado no aceptaría esta metáfora más que como chiste: «el año pasado se estaba a un paso del precipicio... hoy, se dio

▼ Foto: Lina Fernanda Rodriguez



un paso hacia adelante» frase que se le atribuye a diversos políticos del mundo: desde Echeverría, o gente allegada a su régimen en México, o a algunos políticos europeos cuando la gran integración de la CEE; más recientemente a un presidente de Argentina, al cual le gustaba el fútbol y de cuyo nombre es preferible olvidarse. Por su parte, los discursos oficiales dan una serie de cifras, (a veces ni los mismos políticos las entienden), sobre los grandes avances macro y micro económicos; el gas-to social; el PIB; los logros tecnológicos; en fin, la vertiginosa caída en la modernidad, la globalización, la economía de mercado, los parámetros de eficiencia, etcétera. Todos ellos síntomas de la caída; de la gran enfermedad planetaria: el nihilismo.

Escoger la metáfora del abismo es un riesgo poético, por no decir una licencia, una travesura... ¿Qué es, o más bien qué quiere el abismo? Se parte de la sospecha de que el querer define desde su voluntad al qué. El abismo como todas las cosas quiere perseverar en su ser, esto es: afirmarse. El ser humano que se para ante el abismo

es llamado por este a experimentar su carencia de fondo, su infinitud donde los sentidos son tragados, por lo mismo dejan de cumplir su función; ante el infinito los sentidos perciben nada. Dejan de ser lo que son, ya no quieren apreciar el mundo sin forma del abismo, porque no tienen de donde asirse, por lo mismo convulsionan en la nada; experimentan la voluntad de nada.

El abismo aterra y fascina, llama a cantar su gloria. Si se sigue el diccionario de símbolos de Chevalier y Gheerbrant<sup>1</sup>, diferentes civilizaciones le han atribuido variados valores, se mencionan algunos de pasada: la fuente primordial de la cual surge y retorna toda vida; todo aquello que es informe; en la tradición sumeria el mundo flota sobre el abismo; en la Biblia a veces se le concibe como el monstruo Leviatán. Pero en el Salmo 104, el abismo se compara a una vestidura que envuelve la tierra. En la mitología irlandesa representa el aspecto desaparecido del Otro Mundo. El abismo, como los grandes monstruos mitológicos, traga a los seres para escupirlos transformados. Para Jung evoca al inmenso y poderoso in-

consciente; cuando aparece en los sueños invita a explorar las profundidades del alma. Para terminar la indagación genealógica, la palabra viene del griego, pasa por el latín hasta llegar al español actual; significa *sin fondo*, designa el mundo de las profundidades o de las alturas indefinidas. Lo que el abismo quiere es reafirmarse tanto en la profundidad o en la altura indefinida; puede decirse que lo que quiere es tragar en lo informe. Por esta razón, no es recomendable creerle a ningún tipo de informe, menos a los de gobierno, ya que son simulacros que ficcionan, en el sentido reactivo ... ..de la palabra, la prosperidad, abundancia, logros nihilistas del abismo.

¿Qué es lo que el nihilismo quiere? ya se aludió a él con la parábola del abismo; uno de sus síntomas más negados, aunque a todas luces evidente. Por ello se seguirán las ideas que Gilles Deleuze expone en *Nietzsche y la Filosofía*<sup>2</sup> donde se ahonda en el querer del nihilismo, señalándose: «En la palabra nihilismo, *nihil* significa en primer lugar un valor de nada. La vida toma

◀ (1) *Diccionario de los símbolos*, Chevalier, Jean y Gheerbrand, Alain, Trads. José Olives Puig, Manuel Silvar y Arturo Rodríguez, Edit. Rerder, Pp. 1107, Barcelona, España, 1995. Lo que a continuación se expone es un resumen del apartado: *Abismo*, Pp. 42 y 43.

◀ (2) *Deleuze, Gilles, Nietzsche y la Filosofía*, Edit. Anagrama, Colección Argumentos, número 17, Trad. Carmen Artal, Pp. 279, Barcelona, España, ~986. Los tres aspectos del nihilismo que aquí se exponen son un resumen de lo expuesto por Deleuze en el capítulo *EL SUPERHOMBRE: CONTRA LA DIALÉCTICA* ver en especial Pp. 207 a 213.

▶ (3) *A C, 15 (La oposición del sueño y de la ficción)*.  
Nota de G. Deleuze. *Op Cit.*

▼ Foto :Lina Fernanda Rodriguez



un valor de nada siempre que se la niega o desprecia. La depreciación supone siempre una ficción: se falsea y se desprecia por ficción, se opone algo a la vida por ficción<sup>3</sup>. La vida entera se convierte entonces en irreal, es representada como apariencia, toma en su conjunto un valor de nada. La idea de otro mundo suprasensible, con todas sus formas (Dios, la esencia, el bien, lo verdadero), la idea de valores superiores a la vida, es el elemento constitutivo de cualquier ficción. Los valores superiores a la vida no se separan de su efecto: la negación de este mundo. No se separan de este efecto porque tienen una voluntad de negar. La voluntad no se niega en los valores superiores,

sino que los valores superiores se relacionan con una voluntad de negar, de aniquilar la vida. *Nihil en nihilismo significa la negación como cualidad de la voluntad de poder.* En su primer sentido y en su funda-

mento, nihilismo significa: caer en el valor de la nada tomado por la vida, ficción de los valores superiores que le dan este valor de nada, voluntad de la nada expresada en estos valores superiores.

El nihilismo tiene un segundo sentido. Ya no significa una voluntad, sino una reacción contra el mundo suprasensible, negándosele toda validez. Ahora en su caída se desvaloran los propios valores superiores. Desvalorización significa la nada de los valores superiores. De esta forma, el nihilista niega a Dios, al bien e incluso a lo verdadero, a todas las formas de lo supra-sensible. Nada es verdad, nada está bien, Dios ha muerto. La nada como voluntad no es sólo un síntoma para una voluntad de la nada, sino, en el límite, una negación de cualquier voluntad, un *taedium vitae*. Se cae en la indiferencia, la apatía, la abulia. Este segundo sentido se había conservado familiar, pero sería incomprensible si no se viera cómo se desprende y supone al primero. Hace un momento se despreciaba la vida desde la altura de los valores superiores, se la negaba en

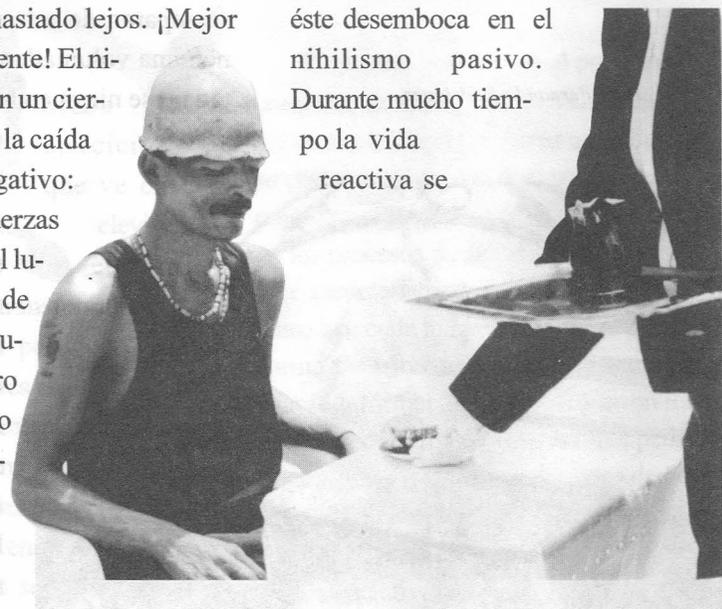
nombre de estos valores. Aquí, se cae en la ficción, de que se permanece sólo con la vida despreciada, que se desliza ahora en un mundo sin valores, desprovisto de sentido y finalidad, cayéndose o rodándose cada vez más lejos hacia su propia nada. Hace un momento: se hacía de la vida una apariencia. Ahora, se niega la esencia, pero se conserva la apariencia. El primer sentido del nihilismo halla su principio en la voluntad de negar como voluntad de poder. El segundo sentido, 'pesimismo de la debilidad', halla su principio simplemente en la vida reactiva, en las fuerzas reactivas reducidas a sí mismas. El primer sentido es un nihilismo negativo; el segundo sentido, un nihilismo reactivo.

Aquí no se detiene la caída en el abismo; se establece una complicidad entre la voluntad de la nada y las fuerzas reactivas; la primera hace triunfar a la segunda produciendo que la vida universal se convierta en irreal en su conjunto y reactiva en particular simultáneamente. En su empresa de negar la vida, por una parte la voluntad de la nada tolera la vida reactiva como es-

tado vital cercano a cero, por otra la necesita, como medio por el que la vida viene conducida a negarse, a contradecirse. De este modo, en su victoria, las fuerzas reactivas tienen un testigo, peor, un conductor. Ocurre que las fuerzas reactivas soportan cada vez menos al testigo-conductor, quieren triunfar solas, por lo mismo rompen su alianza con la voluntad negativa. Proyectan su imagen, para ocupar el lugar de la voluntad que las conducía. Mejor una no voluntad de todo, que esa voluntad demasiado poderosa. Mejor sus rebaños sangrantes, que un pastor que las quiere llevar demasiado lejos. ¡Mejor apagarse pasivamente! El nihilismo reactivo en un cierto modo prolonga la caída del nihilismo negativo: triunfantes, las fuerzas reactivas ocupan el lugar de este poder de negar que les conducía al triunfo. Pero el nihilismo pasivo es la última conclusión del nihilismo reactivo: apagarse pasivamen-

te antes que ser conducido desde fuera. He aquí el tercer tipo de nihilismo.

Mejor no tener ningún valor que valores superiores, mejor no tener voluntad, mejor la nada como voluntad que una voluntad de la nada. Mejor apagarse pasivamente: la vida reactiva sola con sí misma, careciendo incluso de la voluntad de desaparecer, soñando en una pasiva extinción. El suelo se hunde pero el abismo no quiere tragarse al rebaño de la humanidad. Así las cosas, se llega a una conclusión: el nihilismo negativo viene sustituido por el nihilismo reactivo, éste desemboca en el nihilismo pasivo. Durante mucho tiempo la vida reactiva se



esfuerzo en segregar sus propios valores, el hombre reactivo ocupa el lugar de Dios: la adaptación, la evolución, el progreso, la felicidad para todos, el bien de la comunidad: el Hombre-Dios, el hombre moral, el hombre verídico, el hombre social. Éstos son los nuevos valores que se le proponen a la humanidad en lugar de Dios. Los últimos hombres dicen todavía: «Hemos inventado la felicidad». Lo cual es otra forma de decir, en términos macroeconómicos: la economía del país en relación a la economía global del planeta plantea un superávit en relación a 1999; es decir: no quiere decir nada; porque no quiere nada, quiere que nada pase para que todo siga igual. Hasta aquí se sigue el resumen de lo expuesto por Deleuze; se concluirá con él citándosele textualmente: «Los valores pueden cambiar, renovarse y hasta desaparecer. Lo que no cambia y no desaparece, es la perspectiva nihilista que preside esta historia desde el principio hasta el fin, de la que derivan todos estos valores y su ausencia. Por eso Nietzsche puede pensar que el nihilismo no es un acontecimiento en la historia, sino el motor de la historia del hombre como historia

universal. Nihilismo negativo, reactivo y pasivo: Para Nietzsche se trata de una sola y misma historia jalonada por el judaísmo, el cristianismo, la reforma, el librepensamiento, la ideología democrática y socialista, etc. Hasta el último Hombre.»<sup>4</sup>

Como se ve el nihilismo es donde habita la humanidad y corresponde a veces con la metáfora del abismo. Es innegable que tanto el Teatro como la Filosofía son formas de habitar en el abismo, de caer o de subir; pero qué quieren y hacen: el Teatro se expresa en acciones, la Filosofía en preguntas ¿qué tienen en común estas dos vocaciones?, ¿cuáles son sus semejanzas y, aun más importante, sus diferencias? ¿se pueden comunicar una con otra?, ¿hay algún regalo, algún don que puedan hacerse para habitar en el abismo?

Es sabido que Platón expulsó de su reino imaginario a los poetas trágicos, peor para él; también por su parte, Aristófanes ridiculizó el accionar de Sócrates. Como seres humanos ni uno ni otro tienen razón, pero marcaron un derrotero en la historia de la metafísica de occidente que es difícil de salvar, quizá lo mejor sea dejar morir la disputa o convertirla en un buen espectáculo de cabaret, para que las buenas conciencias se puedan reír hasta la náusea...

Lo cierto es que ambas vocaciones humanas están hoy en crisis de muerte, tienen un enemigo común: la indiferencia, la pereza, lo light, en fin, el espíritu que reina a través de toda la modernidad: El Nihilismo. ¿Cómo salvaguardar a la Filosofía y al Teatro de tan mortal enemigo?. Sin querer tener un pensamiento finalista, esto es, un pensamiento dominado por los tecnócratas y las grandes transnacionales, preguntar sobre el papel del Teatro o de la Filosofía



◀ (4) *Op. Cit. p.213.*

▶ (5) *Citado por Gurméndez, Carlos, Estudio sobre el amor, Edit. Anthropos, Barcelona, España, 1989; cabe aclararse que no se conoce la fuente originaria de Heidegger; sería encantador ver el tratamiento desde la perspectiva del Ser de la pregunta por el amor. ¿Una hermenéutica ontológica del amor? Por su parte Nietzsche hablaría desde el querer del amor.*

▶ (6) *Compárese lo aquí señalado con lo expuesto por Heidegger, Martín en Conferencias y artículos, Edit. Odós, trad. Eustaquio Barjau, Pp. 246, Barcelona, España, 1994. sobre todo capítulo primero y segundo. Puede consultarse a su vez otros autores latinoamericanos como Eduardo Nicol, Alberto Constante, Luis Villoro, Enrique Dussel que juegan de diversas maneras con los conceptos griegos de Theorein, Aletheia, Poiesis, etc.*

en la época actual necesariamente lleva a ello. Aquí se piensa que en la mitológica contemporánea en la que se vive esta, es una pregunta sin sentido, como lo son la gran mayoría de las preguntas que se formula nuestra era: ¿Es mejor la Coca que la Pepsi? ¿Playtex o Kotex? Mi servidor es más rápido que el tuyo y cuando acabo de decir esto ya mi servidor es el más lento del universo. Se vive en una época de crisis, ¿qué pueden hacer el Teatro y la Filosofía frente a ésta?.

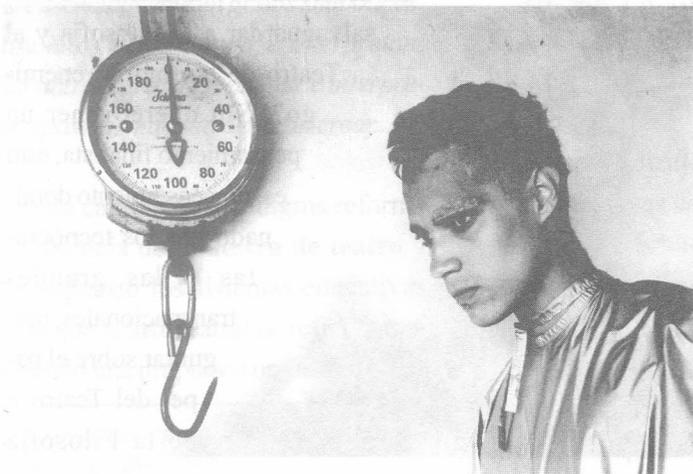
Aquí no se cree que puedan hacer nada, es más, no se cree que les interese esta crisis en lo más mínimo,

lo cierto es que la crisis es una cuestión pasajera y el Teatro es más bien un valor cultural imprescindible. ¿Pero que es lo imprescindible de la Filosofía y el Teatro? ¿dónde está su valor? ¿cuál es su valor?. Tradicionalmente el discurs-

so filosófico tiene que ver con el amor a la sabiduría, se trata de una sabiduría que plantea preguntas, las reactualiza, las trae a la mirada del preguntar; el amor del filósofo es al preguntar mismo; es desde ahí que quiere ver al ser; porque lo quiere lo ve. Filosofar es sin duda un acto de amor que lanza preguntas, quizás es por esto que Heidegger dice: «El Ser es amor»<sup>5</sup>. Porque sin duda, no hay una pregunta más radical o abismal que la pregunta por el Ser. Esa pregunta que lleva al abismo, es una forma de desocultar a lo aparente; una forma de ver: una teoría.

Si se remonta el pensar al sentido originario de la palabra teoría, se descubrirá que viene de la palabra griega theorein<sup>6</sup>, que quiere decir ver; la palabra teoría desde sus orígenes está vinculada con la palabra teatro, en el sentido de que ambas vienen de una misma raíz: thea. A su vez, ambas palabras están relacionadas con la palabra griega para verdad: Aletheia, que quiere decir: desocultar lo manifiesto. En el mundo griego, como en el con-

▼ Foto: Lina Fernanda Rodriguez y Andres Felipe Leal



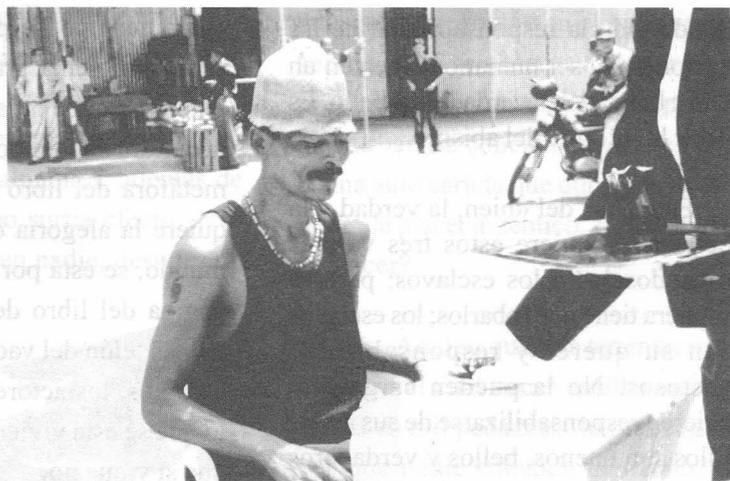
temporáneo, una de las máximas posibilidades del teatro es la de develar lo que está oculto en lo manifiesto<sup>7</sup>, actitud vital que comparten tanto la Filosofía como el Teatro, entre otras actividades humanas, que habitan el abismo. Se agrega que ambas vocaciones pueden ver la verdad porque así lo quieren.

— La labor del filósofo es plantear preguntas, por su parte la del teatrero es traer al presente acciones; en ambos casos se persigue un fin común: develar un sentido oculto en el ámbito de lo manifiesto. En el teatro se hace a partir de acciones que crean una realidad: la ficción (Nota: nada que ver con las ficciones del nihilismo del estado moderno). Por su parte, la filosofía busca hacer preguntas que a primera vista parecen obvias, pero en ellas se encuentra un sentido oculto del ser, algo que está a la base de un querer, como se puesta y vuelve a preguntar: «Pero, yo estoy vivo y existo, qué consejo le das a un mortal en este caso.» A cual el Sileno replica: «Muere joven». Sabemos que Solón vivió muchos años, esto es, no salió de su encuentro con el Sileno y clavó su espada en el piso,

como un Ajax, para arrojarse encima de ella; si no que más bien al contrario, no sólo no murió joven, sino que vivió muchos años, ¿habrá desatendido el consejo del Sileno?

#### La respuesta

es no; seguramente Solón sabía lo que quería, por eso fue capaz de preguntarle al mismo Sileno lo más terrible y a la vez lo más maravilloso, preguntó por el abismo. Hay que adueñarse del querer, esa es la pregunta fundamental de la Filosofía. El Teatro por su parte está adueñado del querer, lo refleja en un juego de ficción; porque lo quiere lo canta en sus acciones, mata a todo aquello que se oponga a las acciones del querer; mata como puede matar el teatro; poniendo en evidencia las ficciones de la vida; la crueldad de los seres humanos, su resentimiento o lo que es lo mismo su pensamiento de



▲ Foto: Lina Fernanda Rodriguez.

esclavos; por esto mismo, no es gratuito que las grandes religiones de occidente prohíban al teatro como al mismísimo Satanás. Porque estas religiones predicán un pensamiento de esclavo en

◀ (7) *Aquí se sigue muy libremente a Heidegger Op. Cit. y para una interpretación sobre la poesía Arte y Poesía, Edit. ECE, Breviarios 229, Traducción y prólogo Samuel Ramos, Pp. 148, México, D.F., 1982. Se recomienda a su vez el encantador libro de Constante, Alberto, El retorno al fundamento del pensar (Martín Heidegger), Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, Pp. 202, México, D.F., 1986.*

◀ (8) *Nietzsche, Friedrich, El nacimiento de la tragedia o Grecia y el pesimismo; Alianza editorial, LB 456, Trad. Andrés Sánchez Pascual, Pp. 275, Edit. Patria, México, D.F., 1991. Se recomienda la interpretación de Cross, Elsa del nacimiento de la T en La realidad transfigurada (En torno a las ideas del joven Nietzsche), Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, Pp. 128, México, D.F., 1985.*

donde toda la responsabilidad de las acciones del ser humano recaen en un Dios: bondadoso, verdadero y bello. Es decir lo informe del abismo.

Este Dios del «bien, la verdad y la belleza» adquiere estos tres valores robándose los a los esclavos; pero ni siquiera tiene que robarlos; los esclavos dan su querer y responsabilidad gustosos. No la pueden cargar, no quieren responsabilizarse de sus actos. Ellos son buenos, bellos y verdaderos porque no son capaces de crear nada. Todos aquellos que sean capaces de crear algo, serán malos. El origen de la maldad en la humanidad está en el resentimiento; en la envidia auto-mutilante que corta la posibilidad de engendrar valores a partir de la voluntad o del querer. Lo bueno es bueno porque se quiere. Lo que se quiere hace la diferencia entre el bien y el mal. Por el simple hecho de querer algo, ya por eso es bueno; esta es la voluntad del amo; del que se hace responsable de sus actos ante sí mismo, por consecuencia ante los demás, ya que el querer es abundante.

Se vive como diría Jünger<sup>9</sup> sobre la línea, en el abismo de la indiferencia; o lo que es peor en la ausencia de

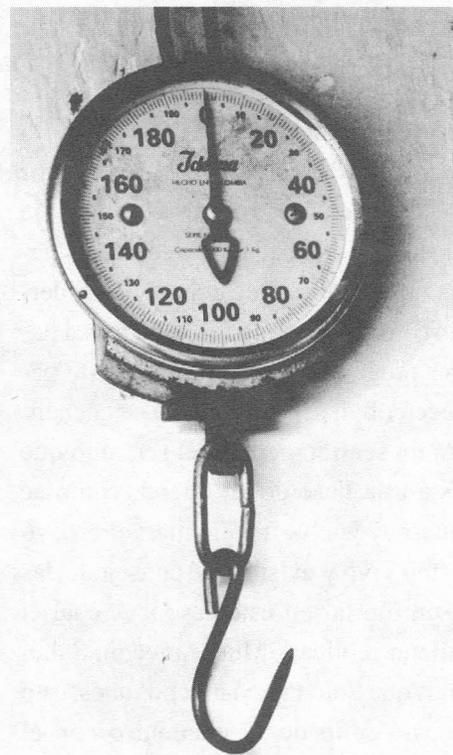
cualquier tipo de pensamiento... este es un problema grave que no parece tener vuelta de hoja; puede decirse de la cultura contemporánea siguiendo la metáfora del libro de la vida o si se quiere la alegoría del gran teatro del mundo, se está por concluir la última página del libro de arena o está por caer el telón del vacío... Entienden los alumnos, los actores, los humanistas, lo que se está viviendo, se puede decir que sí y que no.

El cuento fantástico de Borges<sup>10</sup> es ahora una realidad cibernética en Internet; el problema es la calidad de las páginas que circulan en esta carretera de información; ciertamente es una maravilla tecnológica; lo malo es que nadie lee las instrucciones, nadie se detiene a pensar en los alcances de este portentoso milagro... ¿cuál es el poder de la tecnología?, ¿qué quiere la tecnología? ¿quién quiere en la tecnología? Son preguntas que llevan al abismo.

Se quiere hablar del nihilismo pero este se escapa de las manos como una

◀ (9) *En Acerca del nihilismo Jünger, Ernst, Sobre la línea, Heidegger, Martín, Hacia la pregunta del ser, Edit. Paidós, I.C.E., U.A.B., Pensamiento Contemporáneo 28, Trad. José Luis Molinuevo, Pp. 127, Barcelona, España, 1994.*

◀ (10) *Casi toda la obra de Borges podría decirse que esta obsesionada por los libros infinitos, consúltese El Aleph, El libro de arena, etc. Otro autor que juega con esta idea literaria es Italo Calvino por ejemplo en Las cosmicómicas y otros; es interesante la postura de Calvino frente al nihilismo que se expone en: Seis propuestas para el próximo milenio, Edit Siruela. En general la labor artística es una forma de oponerse o habitar en la línea o el abismo.*



metáfora inalcanzable... sume en su nada a todo lo que le rodea; todo se vuelve igual, indiferente, se vive con la conciencia del esclavo, que por temor no se atreve a la acción... ¿quién se detiene a pensar hoy en día? ¿quién vive poéticamente?;

¿quién opta por accionar abiertamente en el foro? Parecen ciertas las palabras de Artaud<sup>11</sup>, el mundo necesita de una amenaza como la peste para que despierte; cabe mencionarse: el deseo de Artaud se ha cumplido con el SIDA o algunos de los virus mortales que amenazan hoy a la humanidad, sin embargo: «Nunca pasa nada aunque una peste diezme una región de la India»<sup>12</sup>; esto sin mencionar el más grande hecho del nihilismo, la capacidad que tiene hoy en día la humanidad para destruir varios cientos de veces al planeta.

El camino de la esperanza es la vía más rápida para que la voluntad de la nada lleve a la humanidad a la aniqui-

lación total; el suicidio quedó en el des- crédito, ya que siempre es preferible andar en bicicleta, por otra parte, como diría Beckett, la pistola no tiene balas, se agotaron los calmantes, además de que la dosis ya no surtía efecto... No se puede confiar en nadie, después de todo para qué...

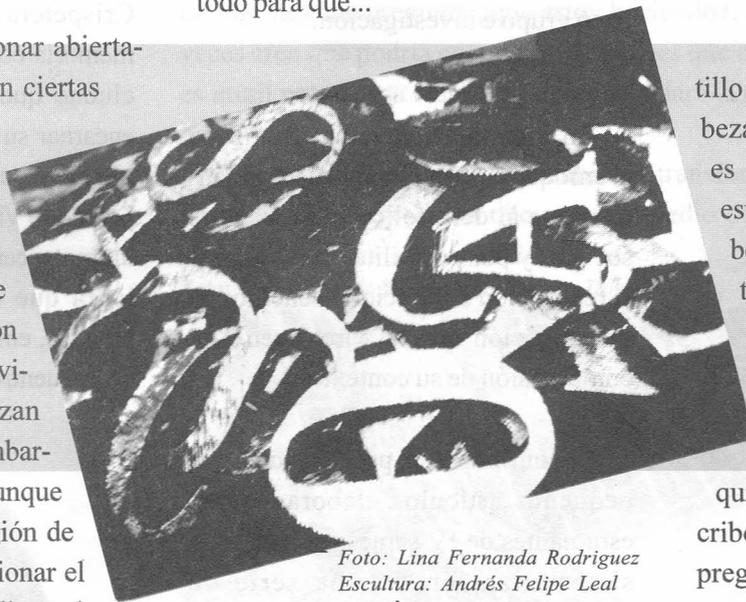


Foto: Lina Fernanda Rodríguez  
Escultura: Andrés Felipe Leal

Sembrar un árbol ha caído en el olvido; escribir un libro para qué lo vayan a poner en Internet y cualquier imbécil lo va a poder leer, no se sabe si lo comprenderá; tener un hijo ¿con quién? el SIDA esta canijo, ya nadie es capaz de recibir un abrazo; esto último no es

más que un resbalón en el optimismo; sobre todo si se observa desde la perspectiva de que ya nadie es capaz de masturbarse a conciencia; esto es, una buena auto caricia que dure más de tres horas de placer auténtico; ¿acaso existe el placer?

Aquí se quisiera tener un martillo con el cual hacer estallar sus cabezas en mil pedazos... lo más seguro es que nadie entienda el sentido de esta frase; ni siquiera el que la escribe... ¿para qué escribir, pensar o actuar si ya nadie lee, piensa o va al teatro?, ¿es acaso imprescindible el acto de escribir, actuar o pensar? ¿quien quiere escribir, actuar o pensar en estos días? Yo no quiero escribir, actuar o pensar; escribo, actúo, pienso; aunque si se me preguntase seriamente ¡prefiero leer!

Buena caída o subida en el abismo...  
¡Gracias! ◀

◀ (11) Artaud, Antonin, *El teatro y su doble*, Edit. Sudamericana.

◀ (12) Sábato, Ernesto, *Sobre héroes y tumbas*, Edit. Seix Barral, *Obras Maestras de la literatura contemporánea*, Pp. 493, Barcelona, España, 1984.